

P.^o Colegio de S.^o }
 Carlos } 1808

Observacion

21 de } Sobre
 Enero de } Una hernia de Intestino Cyano:
 1808 } gular y curada p.^o la operacion
 p.^o D. Josef Paves

Censura

28 de }
 Enero. } de D. Pedro Caytello
 27. de A. n.^o 6
 42.^o Observacion - A

ob. 562 - 563



1828

1828

John W. ...
...

...



Observacion

De una hernia de Intestino Extra-
ngulada y curada por la operacion.

Santiago Fontaina de edad de 40 años,
robusto y bien constituido me llamo en 13 de
Junio de 1805, y lo vi a las seis de la tarde de
este mismo dia, y lo encontre con los sintomas
siguientes. El pulso era frecuente, fuerte
y duro con mucho calor general, sed, ganas de
vomitar, y me dixo q. habia vomitado varias
veces, q. tenia dolor de cabeza y q. le dolia to-
do el vientre pero con mas particularidad en la
ingles y de quando en quando tenia hipo.
Pregunte el sitio del mayor dolor, y aprome-
ra vista conoci q. padecia una hernia intesti-
nal estrangulada, y lo confirme quando me
dixo su mujer que habia unos quantos
años q. le salian las tripas de tiempo en
tiempo, que el mismo se las volvia a meter,
y q. para q. demas no saliesen se ponian
un trapero como se lo habia aconsejado
un Curafano; pero q. por un descuido dordi.

av antes nose habia puesto el bragues, y qu-
ando quiso hacerlo que fue a las diez de la no-
che del mismo dia no pudo reducir ^{introduxit} ~~meter~~ las
tripas, lo q. obligo a llamar un Cirujano en aque-
lla hora. Este conociendo la enfermedad hizo va-
rias tentativas p.^a la reduccion sin olvidar las
sangrias, las cataplasmas emolientes y otros re-
medios q. se suelen usar en semejantes casos,
pero todo envano. Una porcion de facultativo
q. encontré en la casa a la primera visita q.
hizo al enfermo, me informaron de quanto
habia ocurrido desde el principio de la enfame-
dad, añadiendo a lo q. me dixo la mujer, q. se le
habian mandado algunas medicinas con el fin
de calmar el dolor, q. se le habia puesto en un
baño general, cabera abajo y pies arriba p.^a
vez si con esta postura y las varias mani-
obras se podia reducir la hernia, pero q. todo
fue infructuoso. Conviene por todo lo q. vie-
ne expuesto q. las tentativas de la taxis p.^a
lograr la reduccion serian inutiliter por una
parte, y q. por otra seria expuesta por las con-
secuencias de q. estuviere compruido el intestino,
en atencion a q. ya habian pasado 24 horas del
agarramiento y q. el hipo iba menudeando,

mi dictamen se reduxo a q. no habia otro ar-
bitrio p.^a salvar la vida del enfermo q. la ope-
racion sin perdida de tiempo; y aung. alguno
de los facultativos q. estaban alli presentes ce-
yo q. este medio seria infructuoso, porq. el enfer-
mo se hallaba en un grave peligro, los demas
se hicieron cargo de mis razones y convinieron
en q. se executase la operacion quanto antes.

Viendo q. la cosa era tan urgente no quise
perder tiempo en buscar los varios instrumentos
q. se han inventado p.^a esta operacion, contenton-
dome con los q. forman ^{de} la bolsa portatil. Hize
la operacion del modo regular, y note las par-
ticuliaridades siguientes: la bolsa herniaria era
muy gruesa y dura y llegaba hasta la parte
inferior del cruro cuyo hueco contenia un In-
testino en toda su extension, no habia ^{sueso} ~~agua~~
en dicha bolsa como suele suceder en casos
semefantes; el intestino no tenia adherencia
alguna en dicha bolsa, ~~en q.~~ sus tunicas
eran mas gruesas de lo ordinario, y estaba al-
go caudeno en toda su extension, cerca del
anillo tenia dos manchas negras algo redon-
das, la mayor de unas quatro lineas de dia-
metro, y la menor de dos a tres en cuyo

sitio el intestino era mas grueso q. en lo restante.
Sin embargo de las dos manchas q. vi, creyen-
do eran superficiales, intenté suavem^{te}. la redu-
cion, pero como no la crey posible atendido el vo-
lumen grande del intestino y la poca capacidad
del anillo, me determiné a dilatarlo, con q. se
verificó por medio del virturi comun dirigido
por la yema del dedo indice: luego pase un par
de cordones al través del mesenterio y fui
luego reduciendo el intestino pero con la caute-
la de q. las manchas sangrenosas quedasen lo
mas cerca q. fuere posible del anillo inguinal:
aplique despues una porcion de hilas informes
desde el anillo referido hasta lo mas bajo del es-
croto, unas compresas y el vendaje inguinal.
Como el enfermo sufrió bastantes dolores durante
la operacion, le mandé una mixtura anties-
pasmódica calmante, y p.^a contener la putrefac-
cion q. ya estaba iniciada, le mandé un elec-
tuarío compuesto de quina, alcanfor y ácido vi-
trúico en esta forma: q. cada tres horas tomase
el enfermo un caldo con quatro cucharadas de la
mixtura, q. en los intermedios tomase una buena
cucharada del electuarío, y q. quando quisiere
agua, se la diesen acidulada con el ácido sulfúrico;

pero adverti á los interesados q. se suspendiese
la medicina en caso q. el enfermo durmiese.
Asi quedo el paciente á las siete y media de la
tarde. Al dia siguiente me dixeron q. el en-
fermo habia pasado una noche muy tranquila
aunque no habia dormido mucho habiendo toma-
do las medicinas ordenadas, y siguió con la mis-
ma tranquilidad durmiendo algunos ratos, y to-
mando los dichos remedios hasta las 48 horas,
en q. empezo ya á deponer sin trabajo, y la ca-
lentura habia notablmte. disminuido, pero se-
guia el tifo. Las medicinas fueron disminuyendo
se segun se disminuian los sintomas, por ma-
nera, q. á los ~~quatro~~ seis dias qued' con una
toma del electuario por la mañana, otra por
la tarde, chocolate por dos veces, sopa al me-
diodia y alguno q. otro caldo: regimen q. se
le permitio por haber cesado ya enteramte, la
calentura, y haberse casi desvanecido del todo
el tifo. A los ocho dias por estar calado to-
do el apósito de supuracion, se curó por pri-
mera vez; la ulcera estaba en el estado mas
simple posible: quité las dos aras q. se habi-
an puesto en el mesenterio con mucho cuida-
do; introduxe un lechino aplanchuelado

mas alla del anillo inguinal p.^a q. no se crea-
ra la abertura del abdomen, y lo demás se cu-
bio con hilas informes, compreso y un vendage
contentivo. Siguió la mejoría del todo, y de la parte
por manera, q. á los doce dias de la operacion se
levantó el enfermo de la cama, y la cicatriz fue
adelantandose tan rapidam.^{te} q. no me permitio
la introduccion de dicho lechins q. juzgaba nece-
saria p.^a precaver la detencion de algunos mate-
riales q. saliesen del intestino durante la sepa-
racion de las escaras. A los catorce dias de la ope-
racion sobrevinieron al enfermo vomitos, dolores
de vientre bastante fuertes, hincharon del min-
mo con meteorismo y calentura bastante aguda,
admirado de estas novedades quise indagar la
causa y me dijeron los interesados q. el paci-
ente habia comido y bebido mucho la noche an-
terior, y ^{adquirido} de sus resacas una fuerte indi-
gestion. Creyendo q. el intestino ^{se} habia ^{distendido} mucho
una ~~viciada~~ ^{distension} y en consecuencia rotura
en el parage de la ulcera, y q. de esto podia ha-
ber dimanado un derramamiento en la cavidad
del abdomen de los liquidos contenidos en los inter-
tinos, causa capaz de producir los accidentes ex-
presados, me determiné á hacer una abertura

en el mismo anillo inguinal valiendome p.^a esto
de la sonda canalada, q.^e entró con trabajo, y
de un binturi regular, siendo tan oportuna esta
operacion q.^e al instante salió una gran cantidad
de un liquido fetido con mucho aire, disminucion
del volumen del abdomen y de los demás acciden-
tes expresados. Inmediatam^{te} puse al enfermo al
plan antiséptico, le metí un pedazo de la rir de
penciana en la nueva herida, y despues de algu-
nos dias puse un bordón bastante grueso q.^e con-
tinuamente aplicando por espacio de quince dias.
Por estos medios desvanecio la calentura, desapa-
recieron los dolores, dexó de fluir material de la
cavidad del abdomen, y se cicatrizó la úlcera
perfectamente. El enfermo aparecia estar ~~per-~~
completamente curado, y así salió de mi casa y
emprendió á trabaxar, habiendole ~~de~~ engarzado ya
q.^e se pusiere un braguer con el fin de precaver
la nueva salida del intestino, y amonestandole
al mismo tiempo q.^e no hiciere exceso alguno en
el comer ni en el beber por temor de alguna
nueva recaída. En el día tres de octubre vino
al quarto mes despues de la operacion, me llama-
ron otra vez y encontré al enfermo con los mis-
mos accidentes q.^e en la primera recaída origina-

nador de los mismos exeres q^e habia cometido en el
comer y beber. Desde luego crei q^e debia emplear
los mismos medios q^e en el caso anterior; y por no
tener instrumentos a mano, pedi una aguja de ha-
ca media con la q^e ~~se~~ ^{hice} un angulo muy agudo,
y pude aunq^e con trabajo introducirla por el ven-
tice hasta la cavidad del abdomen: ^{te} immediatam-
salio otra gran cantidad de fluido tambien de mal
olor con una buena porcion de aire, le meti un
bordin de algunos q^e se conservaban en la casa
y le ordene el mismo plan antisepatico q^e en el
caso anterior: se continuo en las curaciones suce-
sivas con el bordin y la sara de penciaira alter-
nando, y a los doce dias dexé de introducirle aquel
porq^e ya no salia nada de la cavidad del abdomen
por manera q^e a los quince quedo ^{te} perfectam-
catarrada la ulcera, y el enfermo salio de su casa
y volvió a ejercer sus labores ordinarias. Le
mande por precaucion q^e se pusiere el braquero
y q^e no cometiere exeres alguno en el comer ni
en el beber, pero sin embargo de q^e nada de lo di-
cho ha executado, el enfermo, se halla bueno en
el dia, el anillo inguinal no permite la salida de
ninguna de las partes contenidas aunq^e el supeto
tora, y en todo este tiempo q^e ha pasado, q^e son

dos años y tres meses el enfermo no ha vuelto a experimentar la menor novedad en su salud.

Reflexiones

Cita abreviacion da manger a una multitud de disputas literarias q. podrian suscitarse si el asunto se examinase superficialmente. Mas si se medita bien, me parece q. procedi fundado en razon y en experiencia. Los Practicos q. tratan de la operacion de la hernia nos dicen q. quando hay una mancha gangrenosa en el intestino no debe reducirse este, temiendo con razon q. caida la escara y por consiguiente abierta la tripa se desracamen los materiales q. antezca en la cavidad del abdomen. Citando fundada esta reflexion; pero en mi Practica he visto dos especies de manchas gangrenosas en los intestinos extrangulados, a saber manchas profundas, y manchas superficiales. Las primeras estan hundidas al parecer, porq. la porcion de intestino q. las rodea se halla bien levantada por la inflamacion; pero las superficiales no estan hundidas, sino q. toda la porcion de intestino q. las cerna y q. tienen debajo de ellas se encuentra tambien hinchada por la misma inflamacion. Quando se desprenden las primeras

manchas por medio de la supuración debe el intestino quedar abierto porq. caen todas sus tunicas con la escara; pero las segundas o superficiales quando caen por no comprehender todas las tunicas del intestino, lo dexan en su integridad pero algo debilitado en aquellos puntos: A ri es que en otro enfermo semejante al del caso observado, del qual ^{que} tambien ~~da~~ parte ~~esta~~ Junta, por no haber cometido exceso alguno en su regimen, se curó sin accidente alguno, no obstante de haberse reducido el intestino con una mancha purpurosa de la especie referida. Mirando ahora el caso de otra manera, o siguiendo la Practica comun de no reducir el intestino por los temores expresados, me parece q. el enfermo no habria tenido una suerte tan favorable, porq. el intestino fuera de su lugar, expuesto al contacto del aire y de los apósitos q. se huviesen aplicado, y sufriendo violencia en las varias posturas q. tomase el enfermo, se ^{ya} ~~ya~~ ^{te} se habria estimulado mas y mas, la inflamación en vez de disminuir habria aumentado, las escaras q. eran superficiales se habrian hecho profundas, y, a bien librarse, habria quedado con un ano artificial en la índole, o lo mas natural q. ^{accidental} juzgo es q. propagandose la inflamación

del intestino de gruesa á los de adentro, hubiere el
enfame parecido como sucedio con un niño á quien
en quere años parados en la sala del Colegio: el
paciente tenia una mancha superficial en el
intestino q. estaba inflamado; para seguir la Pra-
ctica comun no lo quise reducir, y la inflamacion
hizo tan rapidos progresos q. en menos de 24 horas
quito la vida al pobre enfermo. Obsevando las
causas q. de yo prevenidas en la historia hecha
y q. ahora resumie, me parece q. nos pondremos
al abrigo de los accidentes q. podran obrevenir.
Primera regla; siempre q. se reduce un inter-
tino con manchas purpúreas superficiales debe-
ra pararse una ara por el mesenterio q. saca
el intestino, si fuere menester.

Segunda; conviene conservar bien dilatada la
abertura q. corresponde á la cavidad del abdomen
por medio de bordones ó hair de penciaña, y
esto por mucho tiempo q. dar libre salida á los
materiales purulentos q. valgan del intestino.

Tercera; Devemos encargarnos estrechissimam^{te} al
enfermo q. evite todo lo q. puede causar distensio-
nes violentas en los intestinos, como exceso en la ca-
nida, bebida y uso de alimentos flatulentos, porq.
en todos estos casos el intestino en el parage de

bilitado podria facilmente romperse como sucedio por
dos veces al enfermo q. ha sido el objeto de esta
observacion.

Madrid y Cuenca 21 de A. 8. 8.

Josef Bides
De





El Sr. D. Josef Ribes, fue llamado el día 23 de Junio de 1805,
p.^a vez á un sujeto de 40 años de edad, robusto, y q.^e parecia una
hernia interstinal extrangulada; y le halló con el pulso frecuente,
fuerte y duro, con calor gen.^l, set, dolor de cabeza, de todo el visen-
tre y mucho mas de la ingle, náuseas, y aun vomitos frecuen-
tes, y hipo de tiempo en tiempo. Informado del mal, del tiempo
q.^e le sufría, y de q.^e no haviam baráto p.^a retacia al intestino,
las sangrias, cataplasmas emolientes, baños generales, el poner
al enfermo cabeza abajo y piés arriba, y otros medios apropia-
dos, juzgó q.^e el tentar la taxis seria perdida tiempo, y exponer
al paciente si se lograba p.^a sospechar q.^e el intestino estaria
gangrenado; y así creyó precisa la operacion cruenta, á cuyo
dictamen accedieron otros varios profesores, Tuvo solo uno
de ellos del feliz resultado, p.^a consideraron al enfermo en un
gran peligro.

El saco herniario era muy grueso y duro, caacia de suzo, se
extendia hasta la parte inferior del excoto, y su hueso estaba
ocupado p.^a una porcion de intestino, q.^e no tenia adherencia
alguna, pero las tunicas de este eran muy gruesas de lo ar-
teriano, estaba algo caetano en toda su extencion, con tres man-
chas negras, una de quatro lineas de diametro, y otras de dos
á tres, estando en estos sitios muy abultado.

Creyendo el A. q.^e las manchas eran superficiales, intentó la
retaccion, pero sabiendo la fructada la tentativa p.^a sea muy
voluminosa el intestino, y pequeña la capacidad del omillo,
dilato á este, y pasó los cordones al mesenterio, p.^a retacia á
aquel; procurando q.^e las exarnas estuviesen lo mas cerca po-
sible del omillo, y aplicando el aparato conveniente.

Haviento sufrido el enfermo muchos dolores con la operacion, le
dió una mixtura antispasmodica: calmante y un electua-
rio de quina, alcanfor y ácido sulfúrico, p.^a contener la putrefaccion
iniciada, encargando q.^e se le diere cada tres horas un caldo con qua-

tro cucharadas de la mixtura, una bien grande del electuario en el inter-
medio, y la agua acidulada con el acido sulfúrico p^a bebida ordinaria, pero
q^e se suspendiere la medicina, si duraba.

Con este plan pasó las primeras 14 horas tranquilo, y dormiendo algunos mo-
tos, despues de cuyo tiempo, aunque seguia el hipo, havia disminuido no-
tablemente la calentura, y empezó el enfermo á reposar sin trabajo, segun
fueron disminuyendo los sintomas, aflojaron los remedios, de modo q^e á los
veir dias, solo se le daba una cucharada del electuario dos veces al dia, y se
le permitió tomar chocolate p^a mañana y tarde, una sopa al medio dia,
y algun caldo en la restante, p^a haver curado del todo la calentura, y se-
nera muy poco hipo.

Recurrió la ulcera p^a primera vez á los ocho dias, y la halló en el me-
jor estado, quitó las avas del mesenterio, introdujo un lechero aplan-
dado mas allá del anillo, á fin de q^e no se cerrase la abertura,
y lo demás lo curó como la vez primera. A los doce dias de la ope-
ración, estaba tan mejorado el enfermo q^e pudo ya levantarse, y la
cicatriz adelantó tanto, q^e no le permitió introducir otro lechero
como el primero, p^a precaver la retencion de algunas materia-
les q^e saliesen del intestino durante la reparación de las escaras.
A los dos dias de esto y catorce de la operación, sobrevinieron al enfermo
vómitos, dolor de sientre, hincharon del mismo, con meteorismo, y cal-
entura aguda de resultar de una fuerte indigestion q^e tuvo, p^a haver
comido y bebido mucho la noche anterior. Perjuicio el Observador q^e
los referidos sintomas podian provenir de haverse roto el intestino
en el sitio de la ulcera, y tornamatos en la cavidad del abdomen los
liquidos contenidos en él, dilató el anillo p^a talvez salir, con lo q^e
se abisó de todos los accidentes. Le estableció el mismo plan anti-
septico, puso un pedazo de raíz de genciana en la herida, y despues
es un bordon grueso quinze dias seguidos. Durante este tiempo, curó
con los accidentes, se cicatrizó la ulcera, quedando el enfermo al parecer
curado enteramente. Le encargó el uso de un braquero p^a evitar
la salida de algunas de las partes contenidas, y q^e se abstiniese de todo ex-
ceso en comida y bebida.

Al dia 3 de octubre á consecuencia de iguales épocas fué atacado de los mismos
accidentes, los quales atribuyó el Observador á los materiales tornamatos.

en el vientre; y no teniendo en aquel entonces ningún instru-
mento p.^o dilatar la cicatriz á fin de hacer salida, Robló una agui-
ja de hacer calceta, haciéndole formar un ángulo muy agudo y lo
introdujo p.^o el vertice arrojándole con trabajo en la cavidad del abdo-
men, con cuyo método logró su intento; el enfermo quedó perfecta-
mente curado usando en seguida de los mismos remedios así internos
como externos q.^e en la recaída anterior; temió q.^e sin embargo no
volviera puesto el traqueteo, ni dejó de hacer ejercicios, se halla
en el día enteramente curado.

Dice el d.^o q.^e arrojando los prácticos en caso de haber alguna mancha
gangrenosa aconsejan q.^e no se retrase el intestino p.^o temer con fre-
cuencia q.^e separada la escara, se destruyan los materiales conte-
nidos en la cavidad, debe esto entenderse en las manchas profun-
das, mas no en las superficiales: y p.^o q.^e no las confundamos, es-
tablece las señales siguientes 1.^o las manchas profundas están al-
paraceen hundidas, porq.^e la porción de intestino q.^e las rodea se halla
bien levantada p.^o la inflamación, 2.^o las superficiales no están
hundidas, porq.^e toda la porción de intestino q.^e las rodea, y la q.^e
tienen debajo, se enervan también hinchada p.^o la inflama-
ción. Y añade q.^e quando se representa la primera, debe quebra el
intestino abierto, porq.^e caen todas sus tunicas, pero no al representarse
se las segundas, pues queda en su integridad, bien q.^e algo debilitada
aquellos puntos.

Refiere q.^e en otro caso semejante fue mas feliz, porq.^e se curó el enfer-
mo sin q.^e sobrevinieran los síntomas q.^e al de la observación actual;
y q.^e no lo hubiera sido tanto, si se hubiese dejado el intestino fuera, p.^o
q.^e estando expuesto al contacto del aire, al del aparato, y á las violencias
en las varias posturas q.^e podía tomar el enfermo, se habría au-
mentado el estímulo, la inflamación y p.^o consiguiente, la escara
se hubieran hecho profundas; temió q.^e si no hubiera parecido como un
niño q.^e operó p.^o el argumento de los experimentales síntomas, la hubiera que-
rado alomenos un año accidental en la ingle.

Finalmente concluye diciendo q.^e le parece q.^e no podemos poner al abrigo de
los accidentes q.^e pueden sobrevenir, si seguimos las reglas siguientes, 1.^o si
empre q.^e se retrase un intestino con manchas gangrenosas superficia-

ley, se debea pasar una ara p^a el mesenterio, p^a sacar el intestino si
fuere menester. 2^a Conviene conservar la abertura bien dilatada con un
borlon, o rair, y engendrar p^a mucho tiempo, a fin de sea salida a los mate-
riales q^e salgan del intestino. 3^a se debe encargarse al enfermo q^e no haga
ningun ejercicio en comida ni bebida, ni use de alimentos flatulentos, porq^e
no se rompa aquella parte del intestino, como sucedió por sacar alg^o de ob-
geto de esta obstruccion.

Dictamen

El Observador sabiendo p^a propia experiencia q^e quando un intestino esta
extrangulado, sin q^e tenga abmoquilla se gangrena con mucha prontitud, y
viendo q^e en el caso presente hacia 111 horas q^e lo estaba, y q^e los acciden-
tes amenazaban una propioma catastrofa, no se detuvo un instante en
executar la operacion exenta, como unico remedio p^a poder salvar la vi-
da al enfermo, y en esto procedió sin duda con mucha confianza, pues aunq^e
ha havido algunos casos en q^e la naturaleza ha sabido triunfar de esta ex-
trañeidad p^a si sola y sinq^e se haya reducido el intestino ni hecho la ope-
racion, seria temeridad el confiar q^e ellas produxer siempre estos porten-
tos. Aqui debo hacer mención del q^e se verificó en un niño en quien el ex-
tranguamiento de una hernia terminó p^a supuracion, despues de haver prac-
ticado el Facultativo la tapon sin fruto y no la operacion exenta: la
naturaleza fue tan provida, q^e limitando la supuracion o gangrena a la
porcion de intestino q^e estaba fuera del anillo, y abriendo aquel a es-
te punto con el saco herniario, se abrió el abceso al exterior, quedando
una ulcera q^e al fin se regeneró en una pequeña fistula, p^a cuya curacion
fui llamado pasado mas de un año, hubo la particularidad de q^e viendo
a tocar con la piedra infernal las callosidades y una pequeña excoracion
q^e havia en el centro, me pareció q^e esta se movia, haviendo hecho presa de
ella con las pinzas, tiré y siguió una lombriz de cerca una quarta de lar-
go, y a pocas horas se presentó otra q^e tambien saqué; y tocando las callosidades
con la piedra se curó la fistula, haviendo permanecido quieto bueno y ro-
busto para ejercer como exerce aun en el día el oficio de labrador y arriero.
Pero repito q^e ni este, ni otros casos semejantes nos deben autorizar p^a omi-
tir la operacion, y lo temer q^e conenga, segun el estado del intestino y de
toda la constitucion.

Aun q^e ^{caso} todos los Ab. aconsejan con fundamento como dice el Observador q^e quando
el intestino tenga muchas gangrenas no se reduce, p^a impetion q^e la

separacion y los materiales q^e contiene caigan en la cavidad del ab-
domen, y resulten irritaciones, inflamaciones y la misma misma
parece q^e se inclina a q^e esta practica debe observarse solo en el ca-
so de ver las escaras profundas, mas no quando son superficiales,
porq^e estas al caer no sepan abierto al intestino aunque si algo de
bilidad en aquel punto, lo q^e no debe servir de obstaculo a la resolucion.
Sobre este punto q^e es de la mayor importancia en la practica, de-
bo decir q^e si efectivamente los señales q^e menciona el Sr. Bartol
p^a distingua con certeza unas escaras de otras, y asegurarse
de q^e la gangrena no se extenderia a las demas tunicas, porq^e
mas sin reparo seucia el intestino, pasando un cordón de ab-
moverendo, p^a sepan a la vista las escaras, y sea lo q^e se para
pero ni aun bajo este supuesto me parece lo mejor como el Sr.
señala lo hizo, el quitar la ara a los ocho dias, porq^e puede muy
bien suceder, q^e la escara sea mas profunda de lo q^e parece, o q^e
haga progresos inesperados, y aun sin esto es muy posible q^e la
separacion de la ulcera q^e queda en el intestino caiga en
la cavidad, sin q^e sea suficiente p^a tanta salida afuera, los
chinos, bordonos, ni raíz de genciana puestos en la abertura,
resultando p^a consecuencia irritaciones, separaciones, abroccio-
nes y otras males q^e no pocas veces en casos de esta clase han
causado la muerte a los pacientes.

Aunque p^a ~~evitar~~ evitar estos daños y otros q^e se sepan infección, me incli-
no a q^e p^a un termino q^e se siga la practica mas segura y adp-
tada p^a la mayor parte de los Sts, qual es el sepan la parte gan-
grenosa del intestino afuera del ombligo, pasando una ara p^a el
meventerico y q^e esta no se quite hasta estar seguros de haverse
curado la ulcera, puesto q^e no consta p^a la aparicion q^e
ni el contacto del aire, ni los apósitos, ni las violencias en los va-
rias posturas q^e han tomado los enfermos, suelen aumentar la
irritacion e inflamacion hasta el punto de hacer caer en gan-
grena las tunicas q^e no la padecen, y no tubo q^e a nuestro enfermo
le hubieran tocado igual suerte, estando al cargo del Observador,
q^e sabe tomar las precauciones necesarias, y curar con la firmeza

ra de en error causa se requiere, y es de creer q' asi lo hubieran libentado en parte de los terribles accidentes q' sobrevinieron en los dos recaudos q' tubo; accidentes, q' es bien extraño q' no acabasen con el; lo q' sin duda se debió no menos à los conocimientos de y pronta revolucion del Observador, q' à las extrañas habilidades de una naturaleza robusta.

Conoció sin duda el A. q' en este caso era preciso el pulso antispasmodico q' estableció; pero no debió entender los riesgos q' se separan las manchas gangrenosas superficiales, ni aun las profundas de los intestinos q' provienen de una extrañangulacion sea preciso una de este plan siempre es toda la sugera; siendo positivo q' no pocas veces, y en especial en casos de inflamacion verdadera, le por de sea útil, por una perniciosa notablemente; en estos casos enseña la experiencia, q' quitada la extrañangulacion, la naturaleza favorecida de un regimen dietético conveniente hace la espoliacion, mayormente quando la escara es superficial.

Pero volviendo al punto principal q' encierra esta útil observacion, à saber, q' no siempre q' el intestino se halla gangrenado se debe separar afuera, advertirá q' M^r Poetz siguió ^{casí} la misma practica q' nuestros Observadores en un caso mucho mas arduo: havia once dias q' la hernia estaba extrañangulada, y descubria el intestino, lo halló tan próximo à una gangrena completa, q' su tunica exterior se podía separar con el dedo: no obstante esto lo retiró sin precaucion ninguna, dió luego al enfermo una lavativa, le pasó; cambió p^a cada tres horas una toma de quina y consiguió con esto una curacion cabal. Warner encontro en una de estas operaciones el intestino de un zofo obscuro ó morado, y sin embargo lo retiró tambien, y obtuvo un feliz suceso. Mas atravesó aun q' Richter cirujano fue Ricardo de Hantersicht, q' retiró un intestino muy inflamado, y gangrenado en una posicion de cinco pulgadas de largo; y habiendo apaciguado los accidentes q' sobrevinieron con un purgante compuesto de marta y aceite, tuvo el gusto de ver à su enfermo curado.

Richter q' refiere estas cosas, reflexiona con sagacidad; distingue con tino las diversas circunstancias con q' se puede presentar la gangrena, y resuelve q' quando hai un punto obscuro y sospecho, se examina con el dedo si tiene la consistencia natural, p^a en tal caso retirarlo sin dilacion; y si no la tuviera, antes si estuviera blando ó flojo, quiere q' se averigüe si es sola la tunica exterior la gangrenada; para lo qual vanos los dedos p^a q'

siento así, juzga q^e debe también reducirse, pero no inconsiderada-
mente como Goetz sino con la preservacion de paraxi antes un hilo p^o el
mesenterio, y sujetara al estension sus ~~ext~~ extremo.
En esto vejo yo una Doctrina practica muy conforme á la de nuestro
Observador: Distingucion de gangrenas, señales de esta distincion, re-
duccion de intervino en las superficiales, y preservacion de vegetarlas
con el hilo paraxi al mesenterio: á esto se reduce en substancia la
Doctrina de entrambos. Yo la tengo p^o muy respetable y la consideraria
de una gent. adopcion, si viera q^e aquellas señales q^e distinguen
la gangrena superficial de la profunda fueren tan claras y tan fa-
ciles de adquirir como se supone. Pero aun tanto p^o seguian estas señales
las Diferencias q^e deberiamos fijar tambien la consideracion en las cir-
cunstancias de los individuos; sabiendo q^e una gangrena avulsiva
pequeña, muy pequeña y profunda p^o una extrangulacion, hace grandes
progresos, sin embargo de haberse cavado esta, en los sujetos viejos, de-
pauzados y cacolímicos, quanto al contrario en los jóvenes sanos y ac-
tos de vida, apenas cura la extrangulacion q^e cura tambien la gan-
grena se hacen progresos, y es en estos q^e hace la naturaleza protri-
gior p^o reparar los daños q^e ha sufrido y preservar sus resultados: y
en esta inteligencia, si la gangrena pequeña y superficial se cae:
se en un sujeto de estos últimos podriamos tener menor reparo en
reducir el intestino, teniendo asegurado detrás del anillo, con una
asa paraxi al mesenterio, y procurando q^e la supuracion saliese afuera,
pero caso q^e seria temerario hacer lo mismo en un sujeto de los pri-
meros. En conclusion, en casos de esta naturaleza, así como en casi
todos los temas de nuestro Dificil ante, no podemos guiarnos por las
reglas generales; Debemos acomodar siempre á las circunstancias
de los individuos con una paciencia suma y con un tíerminis-
mo finísimo, de q^e por desgracia carecemos muchos.
tampoco es p^o todos el haber el vientre con una aguja, tabla co-
mo hizo el Observador, y confieso de buena fe q^e yo no me atreviera
ni á hacerlo ni aun teniendo este exemplar, sin embargo de
no ser p^o ni de poca recomendacion. Madrid y Enero 28 de 1764.

D.^o Pedro Castello y Ginesta



No 563

29-4-A = v. 6





